



Yubiza Zárate*

Sobre deconstrucciones y transformaciones en el trabajo psicoanalítico

El trabajo psicoanalítico tiene por fundamento la deconstrucción y la transformación de los nudos sintomáticos que aquejan la psique del sujeto para que acceda a mayor libertad de acción pensada y menor malestar en su existir. Con el suceder del tiempo, los conceptos que Freud inauguró han sido investigados en detalle por psicoanalistas contemporáneos y han construido nuevos conceptos en cadena, que

* Asociación Psicoanalítica Chilena.

subrayan una función específica de aquellos descubiertos por Freud. Por esto, las nuevas versiones conceptuales siguen teniendo algún vínculo con la raíz conceptual con la que fueron creados y publicados. Existe en la actualidad, aun cuando es debatible, la investigación psicoanalítica sobre si el espectro autista es una cuarta estructura, observando el modo del quehacer y la aproximación al mundo de personas diagnosticadas dentro del espectro, para diferenciarlo de la estructura psicótica, a la que se ha atribuido por años. En este siglo de la postmodernidad, se habla de deconstrucción y transformación para resaltar el proceso que ocurre en la mente de la diada analítica y su comunicabilidad. Se pone atención al proceso de vinculación y desvinculación de pensamientos, y su transformación en expresiones comunicables. El avance en la investigación de la psique también ha transformado la teoría de la técnica, que ha resaltado la relatividad de la interpretación del fenómeno observado, pues esta está determinada por el vértice de observación de quién es objeto de la repetición transferencial, anclada en alguna singularidad real del analista como sujeto. Esto torna significativo el dónde, el qué y el para qué se observa e interpreta; por ende, la verdad analítica develada también es relativa pues responde a un escenario donde sujeto/objeto y situación se despliegan en tiempo y espacio. Entonces, se podría pensar que la deconstrucción analítica es un emergente dependiente de la psique del analista y la transformación que este realice es una construcción en un espacio y tiempo analítico, el espacio que conforman analista/analizando, con el fin de que la interpretación lleve a nuevas transformaciones.

Este trabajo aplica los conceptos de deconstrucción y transformación al proceso psicoanalítico realizado con una paciente a quien llamaré Milena. El énfasis, en este trabajo, es “el trabajo de lo negativo”, que se manifiesta en la escenificación de la autodestructividad para un otro, repetición compulsiva que ha afectado al *self* en su libertad de acción pensante, debido a un sinsentido que se pone en escena. Pienso que se pone en acto para ser significado, más tiene un plus de impacto de goce mortífero que se ha articulado desde el lidiar a temprana edad con los actos suicidas de la madre, que le infundían, por un lado, el terror y, por otro, la activación de la dialéctica de la omnipotencia/impotencia que se jugaba en dicho acto suicida. Es un evento que desorganizaba al *self* en construcción de Milena, y que ahora de adulta continua desorganizándola, pues se ha sumado al trauma por el suicidio de la hermana; sombras que han caído sobre el yo e impiden que el *self* tome distancia por la pérdida y abogue por su sobrevivencia. Esta “pegazón” del yo con objetos muertos-moribundos tiene que ver con procesos narcisistas, donde el yo en su reflejo especular se percibe indiferenciado de los objetos identitarios: madre y hermana, lo que impulsa a Milena a buscar también su muerte. ¿Será esta repetición la manifestación del deseo materno mortífero que compele a la desconstitución de la identidad primaria de Milena o es una expresión de la lucha constitutiva del yo para emerger de la fusión objetal primaria? Esta repetición en el trabajo analítico en parte podría tener la intención de tomar control yoico de su aspecto tanático diferenciándolo del deseo mortífero del objeto primario.

La lucha entre fuerzas vitales y destructivas en Milena, al principio del análisis, tenía predominio destructivo: en ocasiones se inclinaba

hacia el sobrevivir pero de una manera agónica, confundiendo alucinatoriamente con las imagos suicidas, mostrando un estilo sadomasoquista en su quehacer, y en otras buscaba acallar el padecer desinvistiendo al *self*/objeto lo que resultaba en un “dejar de existir”, donde dolor y existencia eran indisolubles. En palabras de Green (2001), el narcisismo de muerte “tendería al cero, es decir, al autoanonadamiento del sujeto” (p. 306). Este mecanismo, junto con la presencia de otros en su funcionamiento, como la negación, la escisión, la identificación proyectiva, se propone ahorrarle a la conciencia la tensión dolorosa que impone automutilaciones a los procesos del pensar. Sin embargo, el hecho de que Milena se preguntara por su pesar agónico, por el qué tiene ella para atraer a los locos que le aterran y fascinan, a la vez, posibilitó que se instalara el dispositivo analítico.

Bion (citado en O’Shaughnessy, 1981/1994) en su teoría de las transformaciones, siguiendo los principios de Freud, planteó que tanto el principio del placer y de realidad como los instintos de vida y de muerte son los dirigentes de la vida psíquica. Para este autor, las claves de la sesión son observar el movimiento de L, H o K, y luego decidir cuál de estas es el centro de la interpretación. Las preguntas que direccionan la sesión son 1. ¿El material que está emergiendo en la sesión es expresión de la ansiedad, es una defensa contra L, H o K? 2. Si K es quien urge, ¿qué forma de K es? La forma puede mostrar si la persona está esforzándose por conocer o está demasiado ansiosa para pensar. Si es así, se está frente a K. Si la persona está desmantelando su experiencia, se está frente a (-K). Si la persona vive en un estado de ilusión, o en su mundo creado sin la posibilidad de pensar, entonces se está frente a (No K). Este sería un modo de concebir el proceso analítico mediante el deconstruir que ocurriría en la mente del analista que escucha con atención flotante el discurso del analizando, para determinar por intuición el hecho seleccionado y luego transformarlo en una interpretación que organiza los elementos de una forma creativa.

En la realidad, tanto el analizando como el analista comunican transformaciones por medio de la identificación proyectiva comunicativa. Al contener la identificación proyectiva y deconstruirla, el analista permite devolver una transformación que produzca comprensión en el analizando. Y este último puede asociar otros elementos con lo recibido a tal punto que lo transforma y produce una cadena de transformaciones que permiten acceder al meollo de la problemática inconsciente y así poder elaborarlo. Sin embargo, si la interpretación genera resistencia en este último, puede desembocar en una no comprensión que puede producir un *impasse*, una ruptura en el vínculo de pensamientos. Existen diversos tipos de transformaciones: las de movimiento rígido, las proyectivas, las en alucinosis, además de las en K y (-K) y en O. Estas transformaciones pueden concentrarse en espacios psíquicos heterogéneos, si se considera a la psique compuesta por estructuras que en su interior ocurren escisiones. Las escisiones del yo marcan realidades en paralelo, tal vez son las más difíciles de elaborar analíticamente en cuanto implica procesos narcisistas que desmienten la constitución del yo real persistiendo en su fijación al narcisismo primitivo correspondiente a la identificación primaria ideal pasiva “ser para el otro” (Marucco, 1998).

Muchos teóricos asemejan este proceso de transformación que se da en una sesión analítica al trabajo del sueño en el sentido de que existe un contenido manifiesto y uno latente con sus propias leyes que permite deconstruir lo que enmascara la formación sintomática, que podría asemejarse a lo llamado por Derrida “marca doble” o doble lazo, donde entra en acción una desjerarquización del significado, para develar la verdad oscura. No obstante, ¿qué señales muestra lo que no tiene aún representación? Sobre todo cuando la lucha entre aspectos del yo escindidos se manifiestan en una sensación dolorosa corporal.

El concepto de deconstrucción fue inicialmente planteado por Heidegger y luego desarrollado por Derrida. Este filósofo argelino en conversaciones con Caputo (2004) manifestó que deconstrucción implica análisis del proceso del pensamiento de quien escucha o lee con atención con el propósito de dismantlar algunas estructuras rígidas o dogmáticas, develando la tensión, la contradicción, la heterogeneidad en su propio *corpus*. La deconstrucción, dice Derrida, “es algo que ocurre en el interior de quien escucha con atención”, es “un trabajo en acción” (citado en Caputo, 2004, p. 6), es de lo establecido que irrumpe eso disruptivo que demanda un nuevo orden u organización. Si se toma en cuenta el proceso de pensamiento de quien escucha un material, es posible que se atienda a lo contradictorio, a lo que configura y desconfigura el proceso de pensamiento apegado a la ética del discurso, no obstante, esta descripción de Derrida no deja en claro si el proceso se da por intuición o es un proceso enteramente reflexivo-estratégico o argumentativo de análisis. Pienso que la diferencia estaría en que el psicoanalista logra comprender el contenido inconsciente de su paciente por medio de la intuición en el vínculo transferencial. El psicoanálisis tiene como objetivo la transformación de lo que persiste en repetir como un texto que se escenifica, que llama a ser construido para que el hueco irrepresentable que dejó el trauma pueda ser integrado a la red simbólica y de libertad para pensar. A partir de esta base teórica presentaré mi trabajo con Milena.

Trabajo psicoanalítico

Milena es una mujer profesional de 35 años aproximadamente. Impresiona por su funcionamiento psíquico en el límite de la vida/muerte; este es un límite confuso que evidencia el drama primario, *in video* que se repite porque se ha marcado en la psique de Milena como una fijación de atracción/terror hacia la muerte. El drama materno que marca su existir desde temprana edad son los intentos repetidos de la madre por suicidarse, y la acción salvadora de Milena ayudada por su hermana menor, en el que el padre es el gran ausente. En la adultez, siendo ya profesional, la hermana menor se fue a vivir a provincia y el mismo día que hablan por teléfono de sus proyectos futuros, por la tarde, Milena recibe la noticia de que aquella se ha suicidado. Esta situación de vida es la que marca su historia; pareciera que Milena estuviera siempre en la encrucijada entre un vivir y un morir, sin poder apropiarse de “su vida”, sino que ella es un penar¹, un dolor

1. M. Klein (1940) propone usar “penar” para referirse al temor de perder los objetos amados y el ansia de reconquistarlos.

profundo e intenso que insiste en sobrepasar los límites tolerables del continente corporal y mental que transvasa a la analista y perturba el pensar, e inunda mi cuerpo de una tensión dolorosa impensable por ciertos momentos. Bajo ese padecer, las escasas palabras de Milena no cubren la emocionalidad vivenciada, que las ensueño como un chorro que fluye y riega todo el espacio; se hace poco posible el materializar con la interpretación una especie de torniquete para que ella y la situación analítica no se escurran por completo.

El primer tiempo del análisis se caracterizó por el silencio, el llanto y el humor depresivo de Milena, que planteaba continuamente la duda pesimista de si seguir en análisis o no y se quejaba de sentir que no “mejoraba”, más bien, en su expresión, “empeoraba su dolor al entrar en contacto con lo muerto”. Este poner en jaque el análisis se figuró como el acto o intento suicida de este, en el que se escenifica la potestad de matar lo vital del análisis, así como lo hace con su vitalidad. Me pregunté entonces si había transferido la situación traumática infantil al análisis, como un acto a repetición del sinsentido de la tensión entre lo mortífero y la frágil vitalidad. Es un poner a prueba continuamente la capacidad continente del análisis, como si requiriera transferir la situación total de su vivencia primaria y a la vez dudar de la fortaleza vital del continente.

En ese tiempo, el análisis se me asemejó al trabajo con infans, en el que lo fundamental es crear el espacio vincular de contención de los elementos psíquicos, nominar la emoción que irrumpe como un real para luego juntas transformarlo en algo pensable. Me di cuenta de que, en el transcurrir de su relato-acto, ocurría siempre la misma configuración en repetición como si se pusiera en escena el evento que sucedió cinco años atrás, la muerte de su hermana. A la vez irrumpía un texto en mi mente que configuraba la contraparte de esa repetición; es decir, dos textos en simultáneo que podría ejemplificar con la imagen de la figura y fondo. Un texto inconsciente que persistía en mostrarse, como una nueva teoría del evento.

Mi interpretación me resultaba violenta para aquella Milena que estaba en lo consciente convencida de su teoría construida, como una programación ejecutada. La pregunta que emergía en mi mente era: ¿cómo entretrejer en el vínculo esta nueva teoría que su mente ocultaba en lo inconsciente pero que ya se manifestaba por la tensión entre la palabra perdida o disociada y la emoción que brotaba? ¿Habría que irrumpir en la conciencia con este nuevo texto, a sabiendas de que desorganizaría su funcionamiento?

El hecho seleccionado que tejía las experiencias de ella alrededor del hueco traumático era la fantasía de no haber previsto la situación que ocasionó el suicidio de la hermana. Esta creencia omnipotente le hacía sentir culpa, lo que le robaba el derecho y la libertad de organizar una vida productiva y placentera, tal vez porque la emergencia de la culpa respondía a otro orden al ocultamiento de los componentes tanáticos en el vínculo con la hermana. Solo la habitaba el sentimiento doloroso, agónico. Ese síntoma que tomaba todos los aspectos de su vida resultaba desgastante por su persistencia en conducirla al límite entre la vida y la muerte, que se manifestaba en accidentes circunstanciales. Su estar en el mundo mostraba la devastación yoica, las co-



Extracto de fallas en la constitución especular

“En esos días del desastre de la muerte de mi hermana, llamé a mi nana para que se viniera hacer cargo, me sentía como un bebé, no entendía nada, le dije que no me fuera a dejar sola, me recuerdo que en el entierro me dio un palito y me decía escribe allí en la lápida la fecha y me tuvo que dictar las fechas porque no sabía, ni recordaba fecha alguna. En esos días me pasaron cosas locas como, me acuerdo de trozos, por ejemplo, cuando vi a mi hermana en el ataúd me pareció verla con mi ropa y de pronto me pareció verme a mí en el ataúd, me dio pánico y me tuve que ir corriendo a ver mi cara en el espejo”. Milena en su tristeza se confunde con la muerta. Se mira al espejo y le aparece en su rostro la mezcla de ella y su hermana. El espejo refleja aspectos concretos del duelo, su imposibilidad de separarse de la muerta comprometiendo los límites de su identidad. Mostrando que el proceso de duelo se torna una masa informe de múltiples aspectos de cualidad viva/muerto.

Grinberg (1976) plantea que la confusión que siente el paciente ante el *shock* de la pérdida lo conduce a mirarse al espejo por la desorganización que sufre a nivel de la integración de la identidad. Al parecer, Milena busca en el reflejo especular su imagen que la preserva en la cordura, separándose de la imago del yo ideal tanático que la enloquece y la compele hacia la muerte. El trabajo analítico ha sido un tejido lento con avances y retrocesos. Milena se ha atrevido a

profundizar en la situación emocional alrededor de las pérdidas que le han afectado su integridad; no obstante, cada vez que se enfrenta al dolor, sufre regresiones que inmovilizan el proceso por breve tiempo.

En el proceso analítico, surgen nuevos duelos a su integridad narcisista-edípica, como fue el cáncer que le descubrieron en una mama y que asocia al cáncer que llevó a la muerte al padre, que complejiza lo narcisista con lo edípico. El psiquismo ante un dolor intolerable activa mecanismos inconscientes que tienen por función fragmentar todo contenido asociado a dolor intenso, que puede ejemplificar la deconstrucción con signo negativo. Es negativo porque la descomposición de aspectos no tiene por objetivo crear una nueva forma vinculante/vital; por el contrario, tiende a romper los enlaces para desvincular, es una forma de dismantelar.

Respecto a la madre, la llama la “mamá loca”. El objeto primario fue enloquecedor para el proceso de maternizaje de Milena y sigue siéndolo a lo largo de la vida. En palabras de Winnicott, “la función de espejo del objeto materno, suficientemente bueno, es un vehículo para la organización de la autoidentidad a partir de la relación primaria homosexual que funciona como doble” (citado en Roussillon, 2010, p. 836). En este caso de Milena, la función especular enloquece y desorganiza al sentido de sí y ha tenido sus consecuencias desestructurantes ante experiencias de pérdidas significativas. En la actualidad, Milena se identifica como una mamá loca.

Una forma de no psicotizarse es transferir “lo loco” al continente corporal o a un otro. Los impulsos (deconstrucciones en negativo) que emergen como imposiciones (“¡mátate ya!”) la desorganizan. Temiendo pasar al acto, entonces para preservarse cuando no tiene a disposición el espacio analítico, proyecta la fuerza del impulso por vía telefónica, buscando conectarse con un depositario.

Milena requiere en la situación transferencial de un nuevo objeto a disposición que cubra las deficiencias primarias de maternaje, que le amortigüe las experiencias impactantes, la contenga y le decodifique lo que le llega sensorialmente como ruido inentendible o le altera la visión. Esta afección sensorial por lo intenso de la emocionalidad requiere de objetos concretos que lleva consigo, que al tocarlos la mantienen en realidad, una especie de talismán, fungen como tal, accesorios significativos que tengan historia de vínculo emocional. Dice Milena: “Es como una especie de colchón que me decodifica lo que la gente me dice y no entiendo, pues yo funciono a nivel operativo. Cuando no encuentro al otro para que me diga qué me quiso decir alguien y tengo que esperar a venir a terapia me da tanta rabia, A Mark se lo reclamé y me di cuenta que estaba rabiosa porque comencé a patear el auto y a gritar como una loca...”

En la transferencial he representado muchos aspectos de sí misma indiferenciados del objeto primario que ha ido procesando para acceder a la separación yoica del yo ideal mortífero y así lograr integrar su identidad real con libertad y bienestar. Lo transferido es del orden de lo narcisista constitutivo y lo edípico, donde ambas corrientes emocionales coexisten, perturbando una a la otra. Ser el otro especular, a veces el doble siniestro, muestra la lucha entre lo vital y lo tanático, con la esperanza de que el reflejo sea de un objeto maternante confiable,



consistente, que no mata ni se mata, sino que refleja vitalidad por la individuación. El separarse y reencontrarse a cada sesión le produce a Milena, una vez instalado el vínculo, ansiedad y una sensación poco clara de su estado y el mío. En los días próximos a vacaciones, Milena falta a algunas sesiones, manifiesta que se le olvidó la sesión, que tenía mucho trabajo y “que es mejor valerse por sí misma, no tengo tiempo para venir, estoy llena de actividades” y simultáneamente intuye la necesidad del objeto “si no vengo, me descompenso”.

Con este trabajo, quise mostrar que el proceso de deconstrucción y transformación ocurre en cada sesión analítica y afecta la psique de la diada analítica, al producir configuraciones y desconfiguraciones que tienen por finalidad enriquecer a la psique, darle mayor flexibilidad y libertad de acción pensada, no sin obstáculos, detenciones, inmovilidades. Muestra la complejidad del proceso cuando no están a la mano las representaciones, sino que, por el contrario, la diada se ve enfrentada al vacío mental y a la repetición mortífera que dejó lo traumático. En el transcurso del proceso se evidencia la tensión entre lo tanático y lo vital, con la esperanza de que venza la vida sobre la muerte. La brújula que guía siempre es la fe en lo inconsciente, más siempre queda la duda de si lo destructivo buscará otras formas renovadas, influenciadas por la experiencia intersubjetiva con el entorno para ganar la batalla. El psicoanálisis aspira a que el analizando, en este caso Milena, pueda librar la batalla tensional al elaborar sus experiencias traumáticas acompañada de un nuevo objeto, el analítico, para que, con responsabilidad ética se construya una vida con libertad de elección pensada en pro del bienestar.

Resumen

Deconstrucción y transformación son conceptos que permean al psicoanálisis, en su triple acepción y es lo que le permite evolucionar como ciencia. El ser humano en su quehacer vinculante con el mundo transforma lo percibido en impresiones que luego almacena en configuraciones. Lo inconsciente irrumpe en la conciencia desorganizándola, cada vez que el *self* se impacta por lo desconocido las configuraciones ya establecidas se desorganizan y buscan reorganizarse en función a cómo se ubica el sujeto ante el mundo y con los otros. Este trabajo muestra ese proceso en el trabajo analítico simbolizado por dos mentes que se vinculan para deconstruir las teorías inconscientes que sostienen el malestar del paciente transformándose por sucesivas interpretaciones. Es un proceso de carácter emocional, en movimiento regresivo-progresivo, con la expectativa que en la mente del paciente se inauguren transformaciones mayormente vitales más que transformaciones en negativo.

Descriptor: *Psicoanálisis, Deconstrucción, Transformación, inconsciente, Transferencia.*

Abstract

Deconstruction and transformation are concepts that permeate psychoanalysis along its three concepts, allowing it to evolve as a science. The human being, in his binding process with the world,

transforms perceptions into impressions, which are subsequently stored as configurations. The unconscious disrupts the conscious mind, disorganizing it. Every time the self is affected by the unknown, the established configurations are disorganized, and they seek to re-organize themselves based on the subject's relationship to the world and to others. This paper outlines the mentioned process during the analytical work, symbolized by two minds that undergo the binding process to de-construct the unconscious theories supporting the patient's discomfort and transform them by successive interpretations. It is a process of emotional character, in regressive-progressive motion, with the expectation of promoting patient's mind transformations, of mainly vital rather than negative character.

Keywords: *Psychoanalysis, Deconstruction, Transformation, Unconscious, Transference.*

Referencias

Caputo, J. D. (2004). *Deconstruction in a nutshell: A conversation with Jacques Derrida*. Nueva York: Fortham University Press.

Freud, S. (1992). Sobre la psicoterapia de la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).

Green, A. (2001). La muerte en la vida. *Revista de Psicoanálisis*, 58.

Grinberg, L. (1976). *Culpa y depresión: Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1940). Mourning and its relation to manic-depressive states. *The International Journal of Psychoanalysis*, 21, 125-153.

Marucco, N. (1998). Introducción de [lo siniestro] en el yo. En N. Marucco, *Cura analítica y transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

O'Shaughnessy, E. (1994). W. R. Bion's theory of thinking and new techniques in child analysis. En E. Bott Spillius (ed.), *Melanie Klein Today* (vol. 2). Londres: Routledge. (Trabajo original publicado en 1981).

Roussillon, R. (2010). The deconstruction of primary narcissism. *The International Journal of Psychoanalysis*, 1, 821-837.

